

los manuales católicos anteriores al Concilio Vaticano II este concepto era la Inspiración de la Sagrada Escritura; en los estudios posteriores al Concilio, el punto parece haberse desplazado hacia la noción de la Biblia como Palabra de Dios. Sin embargo, los manuales se mueven todavía en ámbitos de tanteo: algunos privilegian el aspecto histórico —cómo se ha entendido la Escritura a lo largo de los siglos—, otros proponen nuevas hipótesis de explicación del ser y constitución de la Sagrada Escritura. Pero unos y otros coinciden en proponer estas hipótesis como tales, es decir, como meras hipótesis. En este marco, ¿cuál es el lugar de este volumen? Es indudable que el libro ofrece una gran cantidad de información para el estudioso de la materia. Esa información será sin duda mucho más eficaz cuando sirva para alcanzar el siguiente escalón: una reflexión teológica más unitaria, que coloque la Inspiración de la Escritura en su lugar —es decir, que la sitúe en relación con la Revelación, pero que no permita la confusión entre Revelación e Inspiración—, y una utilización eficaz de las ciencias auxiliares —una teoría textual y una hermenéutica realista— que permita hacer ver que la comprensión de la Sagrada Escritura en la Iglesia no es banal ni arbitraria.

Vicente Balaguer

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Boris BOBRINSKOY, *Le mystère de l'Église. Cours de théologie dogmatique*, Les Éditions du Cerf («Théologies»), Paris 2003, 315 pp., 15 x 24, ISBN 2-204-07091-2.

El autor es el actual Decano del «Institut Saint-Serge» de Teología Ortodoxa de París. Es miembro de la Comisión «Fe

y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias, y persona activa en el diálogo teológico católico-ortodoxo en Francia. Como estudioso de la teología dogmática ha prestado especial atención al tema trinitario, a la eclesiología y a la liturgia. En la misma editorial publicó en 1996, su curso de teología trinitaria con el título *Le Mystère de la Trinité*.

En esta ocasión, nos ofrece el resultado de su docencia en Eclesiología durante los cursos del Instituto ortodoxo. El libro mantiene en cierto modo el estilo directo y fresco de lo que suelen ser las explicaciones de aula, convenientemente pulidas para su publicación, y acompañadas del mínimo aparato crítico y bibliográfico. Lo que significa que estamos, sobre todo, ante un texto que aspira a transmitir un patrimonio teológico de manera inteligible, sin pretensiones de originalidad. En este sentido, expone su visión de la eclesiología ortodoxa sintetizando —y es éste uno de los grandes valores del libro— la riqueza teológica desarrollada modernamente por la Ortodoxia presente en los países occidentales, así como también de los autores clásicos de la teología oriental.

Desarrolla su exposición en ocho capítulos. El primero dedicado al Misterio de la Iglesia en el contexto de la historia de la salvación, a la luz del misterio trinitario. Dedicada una amplia reflexión a la especial relación de la Iglesia con Cristo y el Espíritu Santo. También presta una especial atención a la relación de la Iglesia con la Eucaristía, preocupación tan característica de la eclesiología ortodoxa. Interesantes son las puntualizaciones del autor a las tesis radicales de N. Afanasiev. El segundo capítulo contempla la Iglesia desde su preparación y prefiguración en la Antigua Alianza, como cumplimiento de las promesas. Es significativo, en este contexto, su enlace con María como figura anticipada de la consuma-

ción de la Iglesia. El capítulo tercero aborda el estudio neotestamentario de los temas clásicos de la fundación de la Iglesia, y la cuestión debatida de la unidad o pluralidad de eclesiologías en los escritos del Nuevo Testamento. Se decanta por una visión integradora de las diversas acentuaciones que se detectan en los escritos, los cuales recorre detenidamente. El capítulo cuarto entra en el análisis de la Iglesia en sus estructuras históricas a lo largo de los siglos, con especial desarrollo —natural en la Ortodoxia— de los concilios y su organización, la pentarquía y las primacías regionales, el monaquismo, la vida litúrgica, etc. Muy útil resulta el resumen de la eclesiología ortodoxa moderna con la que se cierra este capítulo.

Los capítulos restantes son más sistemáticos. Comienza el capítulo quinto analizando la cuestión clásica de las notas de la Iglesia. Pasa el capítulo sexto al tema de la participación de la Iglesia en el ministerio salvífico de Cristo, como sacerdote, profeta y rey. El capítulo séptimo aborda la identidad y relaciones teológicas de jerarquía y laicado. Quizá podría haber sido presentado este material algo más ordenadamente. El capítulo final nos informa de la posición de la Iglesia ortodoxa ante la cuestión ecuménica, con especial atención al tema del primado del Obispo de Roma, que trata con sensibilidad aun sin perder, lógicamente, el punto de mira habitual de la Ortodoxia.

José Ramón Villar

Nuno BRÁS DA SILVA MARTINS, *Introdução à Teologia*, Universidade Católica Editora, Lisboa 2003, 206 pp., 15 x 23, ISBN 972-54-0053-4.

Cuando, en 1998, la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa celebró el 30º aniversario de su apertura en Lisboa, se lanzó como

proyecto para el futuro la elaboración de una «Coleção Estudos Teológicos» que abarcan en realidad todos los tratados de los estudios del primer ciclo de teología. Los volúmenes previstos son 39, y sus títulos junto con los nombres de los autores que en principio deben llevarlos a cabo se encuentran en las contrasolapas de cada ejemplar de la colección. Con el presente, los volúmenes publicados hasta la fecha son nueve.

El número 1 de la colección es el que ahora comentamos. Se trata de la *Introducción a la teología*. N. Brás, su autor, es un joven profesor de la Facultad de Teología que actualmente, desde 2002, presta también un servicio como Rector del Pontificio Colegio Portugués de Roma. Nuno Brás es de sobra conocido para los profesores que participan habitualmente en las bianuales Jornadas de Teología Fundamental de España y Portugal, de las que desde hace años es un activo impulsor.

Brás ordena su exposición en cuatro capítulos que siguen el esquema que desde hace unos años es clásico en las introducciones a la teología: trata en primer lugar de las relaciones entre teología y fe, para pasar a continuación a las que han existido y existen actualmente entre la fe cristiana y el pensamiento filosófico. El tercer capítulo versa sobre el método teológico, y es con diferencia el más largo (casi cien páginas), lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que estudia las cuestiones implicadas tanto en el *auditus fidei* como en el *intellectus fidei*. Por el contrario, el capítulo cuarto sobre las relaciones entre teología, filosofía y ciencias humanas es el más breve (pp. 177-193).

El libro logra sin duda su objetivo, que es el de ofrecer los instrumentos conceptuales e informativos precisos para acceder a la teología. El autor trata de que